

"Una sola orden en cada conciencia. Resistir. Orden tanto más sagrada cuanto que es el mandato de la patria española"

Presidente NEGRIN

EJERCITO POPULAR

N.º 23 Redacción:
Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA
4 de septiembre 1938

HAY QUE ESTAR PREVENIDOS

El invasor tiene prisa: sabe que el tiempo trabaja a nuestro favor. Esto dijo el presidente Negrín. Y sus palabras siguen siendo de actualidad.

Desde entonces hemos derrotado al enemigo en el Ebro. Se pasó el río y se reconquistaron nuevas e importantes posiciones. Detuvimos su avance en Levante y le hicimos decenas de millares de bajas. Se contraatacó en Extremadura y se le puso allí en gran aprieto.

Pero el enemigo tiene prisa. La tienen Hitler y Mussolini. La tiene Franco, que ve desmoronarse su retaguardia. La tienen, porque saben que cada día de resistencia nuestra ahonda la fosa en que han de quedar sepultados.

Las jornadas duras no han terminado. Es posible, por el contrario, que las próximas adquieran mayor dureza aún que las anteriores. Hay que estar prevenidos.

La experiencia de la guerra nos enseña que donde nuestros combatientes se han propuesto no dejar pasar al enemigo, éste no ha pasado.

Donde han estado dispuestas nuestras armas automáticas y se ha mantenido la serenidad, dejando aproximarse a la infantería enemiga para desahacerla después, sus bajas han sido terribles y han tenido que desistir.

Donde se ha conservado la sangre fría cuando se han infiltrado las tanquetas enemigas y se las ha acorralado, destruyéndolas con bombas de mano, los invasores han tenido que retroceder.

Donde la aviación invasora ha sido recibida serenamente, tomando todas las medidas de protección y disparando contra ella los mejores tiradores de cada unidad, el enemigo ha perdido aviones y nuestras fuerzas han permanecido intactas.

En una palabra, cuando se han cumplido sin vacilar todas las reglas del combate defensivo, los invasores se han desangrado inútilmente y su material ha sido destruido. Y no han pasado.

Hoy menos que nunca pueden pasar. Precisamente porque el tiempo trabaja en contra suya hay que impedirle que avance un sólo paso, hay que hacer que se revuelva impotente en su desesperación.

Los soldados españoles, los combatientes de tierra, mar y aire, tienen esta misión que cumplir y la cumplirán: resistir. Estamos en momentos en que la defensa de la independencia de nuestra patria, nuestra libertad, todo aquello por lo que luchamos, nos exige mayor esfuerzo que nunca.

Los héroes del Ebro atacaron y resistieron después con bravura sin igual. Los aviadores han combatido en inferioridad numérica y han infligido tremendas derrotas al enemigo. El «José Luis Díez» pasó el Estrecho sin admitir copos ni superioridad de armamento del adversario; quiso pasar y pasó. Estos son los ejemplos del momento. Y el deber de cada uno es tratar de superarlos.

Si los invasores tienen prisa, nosotros hemos de probarles que en España pierden el tiempo.

Esto se le puede decir y se le puede exigir a un Ejército que está formado por hombres conscientes y no por mercenarios y traidores. El Ejército Popular demostrará al mundo entero, siempre que haga falta, lo que es capaz de hacer.



La infantería en la lucha

Se ha demostrado en todos los frentes que la infantería del enemigo avanza cuando cree que hemos abandonado el terreno. Por eso el combatiente no debe olvidar:

Que los tanques, la aviación y cañones extranjeros sólo son eficaces si desalojamos nuestras posiciones.

De aquí la necesidad de protegerse contra los bombardeos, sin retroceder.

De hacer cara a los tanques con bombas de mano.

De disparar contra la infantería que sigue a los tanques.

De acorralar a éstos sin consiguieren infiltrarse en nuestras líneas.

Ante una ametralladora, ante un fusil ametrallador, ante un arma de España, manejada serenamente, huyen como liebres los invasores.

La infantería española, que se clavó siempre en el suelo y no deja camino libre al invasor, está ahora representada por los combatientes de tierra del glorioso Ejército Popular.

La situación catastrófica de Italia

Praga. — La revista «Weltbühne» publica un estudio de Max Werner consagrado a la política exterior de las potencias totalitarias, del que extraemos los párrafos siguientes dedicados a la situación económica, militar y política del fascismo italiano:

«La campaña de Etiopía ha costado a Italia 31.000 millones de liras. La guerra en España, 15.000 millones de liras. El déficit del presupuesto asciende a 29.000 millones de liras. El capital del Tesoro ha pasado desde 1929 a 1938, de 80.000 a 150.000 millones de liras. Las disponibilidades de oro han disminuido en diez años, desde 1927 a 1937, de 175 a 4, en unidades de miles de millones de liras. Lo que ese Tesoro contiene actualmente, después de diez y ocho meses de guerra en España y de la pacificación de Etiopía, nadie lo sabe. Lo que quedará de aquí a un año, des-

pués de otros doce meses de guerra en España, todo el mundo puede suponerlo. Los impuestos son en Italia un 20 ó 25 por 100 más elevados que en Francia. Después de tres años de pequeñas guerras en España y en Etiopía, el fascismo italiano ha estrujado su capital nacional como un limón.

El prestigio y la influencia del ejército italiano en Europa, han disminuido. Los cuerpos expedicionarios italianos y una tercera parte de la aviación italiana, sostenida además por la técnica alemana de guerra, no han podido con la resistencia republicana.»

Por falta de espacio no podemos insertar en nuestro número de hoy el artículo que habíamos anunciado sobre el Comisariado General de Guerra.

"Cualesquiera que sean las pruebas con que el enemigo trate de afligirnos, ¡Resistencia!"

Presidente NEGRIN

DE LOS FRENTES

La importancia de la recuperación

Por J. GRAU ROCA, de la Sección de Transportes de la XII Brigada

Si en la vida normal, para triunfar en toda empresa se necesita tener fe y organización y, hay que ajustarse a una buena base de economía, en tiempos de guerra no son menos necesarias estas condiciones para vencer a un enemigo mayor en material al que nosotros poseemos.

La farsa vergonzosa de la «no intervención», ha permitido —mejor dicho— ha influido para que, al enemigo se le proporcionara toda clase de armamento y material bélico y seguir esta lucha criminal sostenida por Hitler y Mussolini, mientras al legítimo Gobierno de la República se le ha prohibido proporcionarse de lo necesario para someter a los rebeldes y aplastar a los invasores de nuestro suelo.

Pero nosotros, españoles que sabemos todas las artimañas del fascismo, sabemos también cómo se le ha de derrotar. Si la «no intervención» nos priva de adquirir material, nosotros, mecánicos-conductores de la 12 Brigada, sabemos hacernos con él, recuperándole de las mismas líneas de fuego. Así, de los cañones antitanques y en pleno día, la Sección de recuperación de esta unidad se lanza por los caminos del frente para retirar piezas que tienen un valor incalculable. Con ellas se han reparado vehículos que de no hacerlo así hubiesen tenido que mandarse a los talleres donde hubiesen permanecido indefinidamente, causando una baja material tan necesaria para la causa.

Es necesario que todos se den cuenta de la importancia que tiene en el material automóvil las piezas de recambio. Nuestra Sección sabe las fatigas que ha de pasar para desmontar un motor, o un diferencial, etc., frente a las del enemigo.

Con ello se consigue dos cosas:

Que el servicio esté siempre asegurado, no faltándole a nuestros bravos soldados lo más necesario, como viveres, municiones, etc., etc.

Pero además se consigue reforzar considerablemente nuestra economía de guerra, base principal de la victoria.

Nuestra labor

Por R. RICO VALIENTE, Compañía Transmisiones XI Cuerpo

En esta Compañía se ha formado un grupo de recuperación, el cual se ha consagrado con enorme entusiasmo a esta tarea, de tanta importancia para nuestro Ejército.

Los resultados obtenidos en los pocos días de su actuación han sido sorprendentes.

Esta Compañía está satisfecha de su labor, que, como la que realizan otras unidades, servirá de estímulo a todos nuestros combatientes.

Recuperación

Por OLEGARIO NAJARRO, de la 123 Brigada

Labor realizada por la 1.ª Compañía, 492 Batallón, Brigada 123, 27 División en los días siguientes de agosto:

Día 10: Un fusil Remington.
Día 13: Un fusil Remington y Machete; un obús del 7 y medio y 5.000 vainas vacías.



Día 15: 12.000 vainas vacías y 2 obuses del 10'5.

Día 16: 13.000 vainas vacías, 1 obús 15'5, 14 mantas y una bolsa para bombas.

Día 17: 4.500 vainas vacías y una cinta ametralladora.

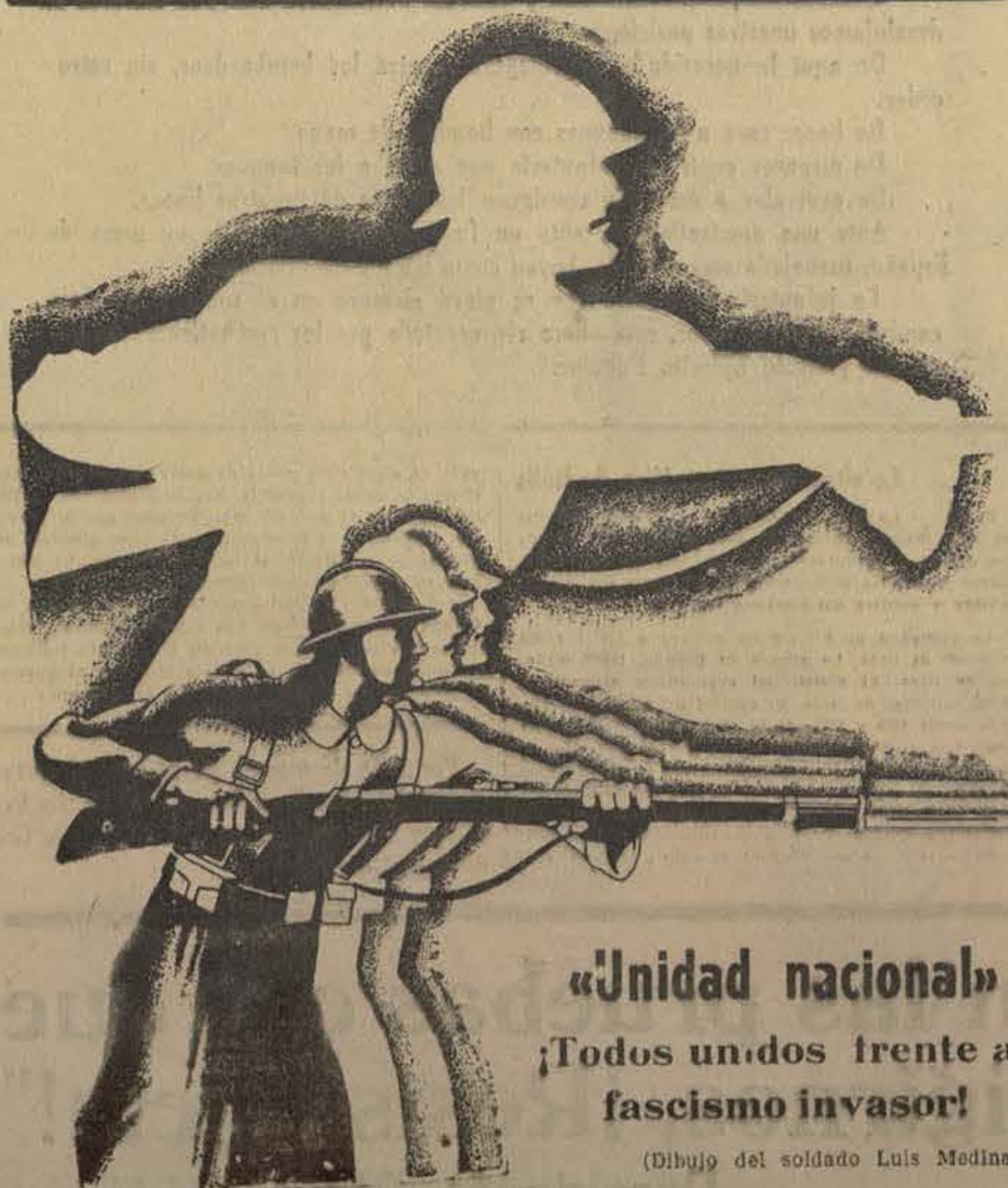
Día 18: 7.000 vainas vacías, un obús 10'5, y un mortero 851.

Día 19: 600 vainas vacías, un obús 15'5 y un fusil Remington.

Día 21: 4 fusiles checos completos, 21.000 cartuchos calibre 7'93.

Día 22: 200 vainas vacías, 500 cargadores Remington, 2 obuses 10'5, 1 obús 7'5, 7 platos y 100 kilos hojalata.

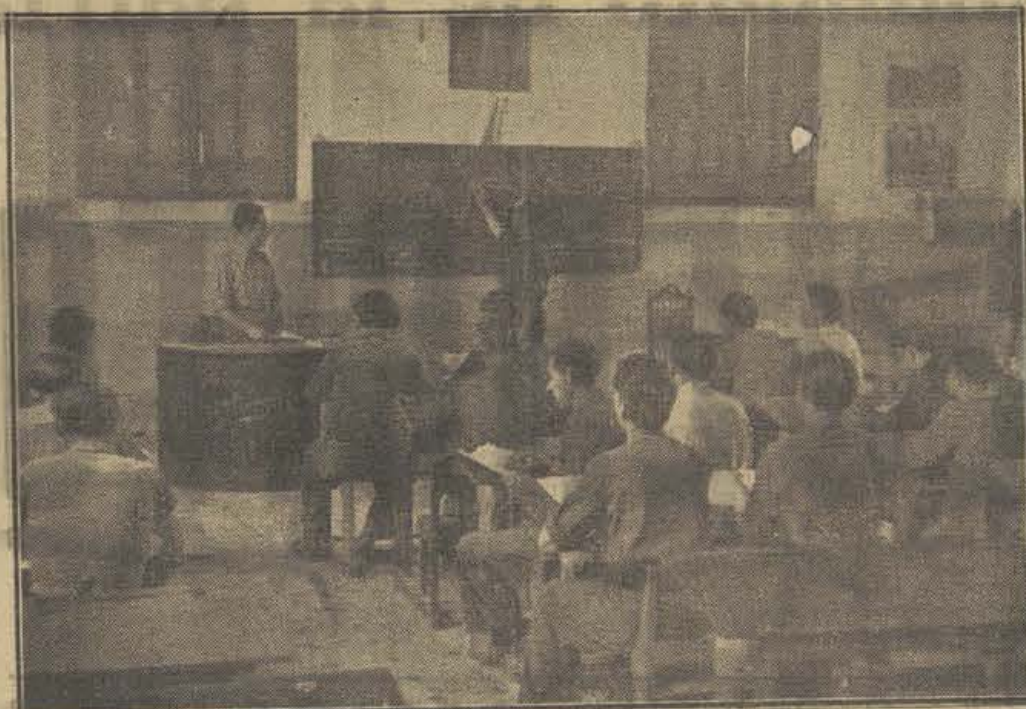
La 1.ª Compañía sigue sin descanso el trabajo de fortificaciones e invita a las demás a seguir su trabajo. — D. NAJARRO.



«Unidad nacional»

¡Todos unidos frente al fascismo invasor!

(Dibujo del soldado Luis Medina)



Una escuela de cabos

La capacitación, base de la victoria

Por RAMÓN CAMPS, de la Compañía de Transmisiones de la 145 Brigada

Nuestro glorioso Ejército de la República ha atravesado una fase de reorganización, y al mismo tiempo de capacitación general, y principalmente de capacitación de mandos, ya que debido a la improvisación de éstos, la mayoría se habían educado o capacitado en la escuela del campo de batalla; en la escuela de la práctica.

Hemos sacado una experiencia; y como consecuencia tenemos que pensar y darnos cuenta de la realidad, que no es suficiente poseer una perfecta práctica en un arma, o especialidad en el Ejército, si se carece de la ayuda técnica, bien demostrado ha quedado en diversas batallas frente a un adversario preparado técnicamente. En cambio éste, sabemos sobradamente que no dispone de la moral, ni voluntad de lucha que poseemos nosotros.

Los soldados del Ejército Popular, sabemos, todos, cuál es el fin que nos induce a tener la férrea voluntad de lucha, el fin de defender un gesto ideal; la libertad, la cultura, el progreso, y la más importante, en la actualidad, que es: volver toda nuestra tierra a su total independencia. Dudo que haya un soldado español en el campo rebelde que sepa definir con claridad con qué fin tiene el arma en las manos, y probablemente por este motivo reciben el calificativo de los burgueses de Burgos.

LOS DEBERES DEL DELEGADO POLITICO

Por PEDRO CALZADA BARDAJÍ, de la 134 Brigada

El comisario, dentro de su Unidad, es la representación genuina de la voluntad nacional, o sea, el propagador de todas aquellas consignas que anuncia el Gobierno legítimamente constituido. Es el nervio vital del Ejército, es el hombre, el cual expone claramente cuáles son sus actos y cuáles deben ser los de los demás en correcto, es el mejor compañero que en todo momento está dispuesto a hacer algo beneficioso para los demás.

El comisario forma y modela el alma de los combatientes por mediación de la dialéctica y el ejemplo y conoce la premeditación y el corazón de los combatientes y no tiene secretos para ellos.

El comisario es el nervio, es el tesó de nuestro Ejército es el mejor centinela de su voluntad y para conservarlo siempre encendido y resuelto.

El comisario es el nervio, es el tesón de nuestro Ejército y el colaborador insustituible en todos los momentos de la lucha, por duros que éstos sean. Las relaciones entre mandos y comisarios da como fruto un gran beneficio para nuestra causa; la diferencia estriba, sencillamente, en el modo de llevar a la práctica estas necesidades imprescindibles, que, por ser imprescindibles, requieren por ambas partes un tacto exquisito que evite los rozamientos de una parte y otra. Este tacto exquisito no ha de ser forjado, sino que ha de ser hijo de un sentimiento común de un deseo inquebrantable de ganar la guerra y aniquilar al fascismo internacional.

El comisario debe fomentar la creación de hogares y rincones del combatiente y escuelas de capacitación para los mandos medios de su Unidad. Toda buena siembra da buenos frutos, y así esta siembra dará el suyo, y así el mando militar y el pueblo en masa, agradecidos de nuestro espíritu, de sacrificio por la independencia de nuestra Patria entera.

¡Viva nuestro Patria! ¡Viva el espíritu de sacrificio por la libertad de España!

de combatientes de segunda categoría. En cambio los extranjeros de «primera categoría» ven a través de la lucha, manifestado propiamente por ellos, en diversas ocasiones, que han sido engañados, pero la razón de la fuerza no los deja volver, tienen que cumplir sus falsos compromisos de lealtad.

Para ser competentes y completos en nuestra profesión de las armas no tenemos más que educarnos cada día en su especialidad superándonos cada día, hasta llegar a un grado de capacitación técnica igual o superior al que tenemos enfrente de nuestras primeras líneas de fuego. Una gran labor se está realizando en este sentido, cuya consecuencia empieza a dar ya sus frutos.

No obstante, es necesario que procuremos imponer en todos nuestros compañeros este lógico criterio de capacitación en la profesión de las armas, si todavía por ignorancia, seguramente, algunos no lo sostienen.

Para poseer las cualidades naturales de voluntad y de una elevada moral, no hay escuela posible de tal enseñanza. Nosotros en nuestro espíritu y porque nos lo dicta el propio instinto, llevamos ya forjada esta enseñanza.

Nos falta muy poco, ya, para poner punto final a esta importante empresa. Entonces, ¿qué se opondrá a nosotros? ¿Qué Ejército podrá inducirnos al fracaso en lo más mínimo? Ninguno —la respuesta justa—. Ni por técnica, ni por entusiasmo en la lucha, ni por un fin de combatir más lógico en las leyes de la Naturaleza. Entonces habremos logrado una completa y justa perfección. Entonces seremos dignísimos hijos del pueblo que defendemos a pulso con nuestras armas, hasta la total y definitiva victoria.

ESTAMPAS de la España negra

Por J. J. V. de la 23 Brigada

Hemos cruzado el Ebro. Con el pensamiento puesto en el deber, que nos marca caminos de profunda españolidad. Porque esa es nuestra gesta. Continuidad histórica de nacionales epopeyas. Romanes de guerrilleros y capitanes heroicos. Lucha que nos habla de intereses grandes y libertades amplias. Hemos cruzado el Ebro. Corriendo tras el enemigo por los campos de la España liberada, que tuvo la mancha de la traición y la marca criminal y exótica de la extranjería. Eso es allí. Contubernio de ambiciones abyectas, cínicos contrastes y afanes fiesmidos con bajos fondos de crueldad. Todo ello comprobado a través de este terreno de reconquista.

Este caso salta a la vista con toda la fuerza de su contraste la fotografía encontrada en un macuto que el enemigo dejó en su huida. Postal pequeña que condensa todo un modo de proceder. Unas señoritas de la «buena sociedad» sin duda, paseando del brazo de unos mozos; llevando en pos de su cinismo la aberración de un sentir, la ironía de un contraste y acaso la tortura de una sexualidad extraviada. Deja una sensación tan honda ese detalle en nuestro sentir de españoles, que difícilmente se olvida, es algo así como una cicatriz moral.

Triste caso el de la España de Franco, del gran figurón que se hace retratar hasta en el papel de escritor, lo mismo que un torero o una cualquiera jornalera del cupido.

Contra esa vergüenza, rompedorazo ridículo, vamos. Porque sentimos lochoro de todo ese cúmulo de absurdos que es la parte «nazional». Porque en nuestro espíritu de trabajadores palpita el anhelo decidido de libertad común que no sabe de claudicaciones, ambiente en el cual se desarrolla la vida de aquellas señoritas históricas.

DE LOS FRENTES

Gestas gloriosas

Por ALFONSO ROMEU, de la 30 División



OFENSIVA

Por SANTIAGO ROBERT, Sargento de Transmisiones de la 145 Brigada

Del terreno seco, sin agua y bajo un sol que lo funde todo, donde las cigarras cantan en los olivos hasta reventar, hemos pasado al terreno verde, fresco y hermoso donde se respira vida, a pleno pulmón. ¡Con qué alegría hemos acogido este cambio! ¡Qué buenos los tomates y las cebollas en ensalada! ¿Y la fruta? ¿Y descansar bajo los árboles en esta hermosa huerta catalana?

Sabemos que vamos a atacar y que en nuestro esfuerzo y entusiasmo confía el Mando.

Hemos salido bien entrada la noche y caminamos alegres y confiados con nuestras botinas y teléfonos, que hemos repasado con todo detalle para que ninguna falta pueda retrasar un segundo el tendido o funcionamiento de una línea, que puede costar el triunfo o la vida de muchos hombres.

Llegamos al pueblo designado y esperamos. La atmósfera cargada deja escapar a lo lejos relámpagos silenciosos, que iluminan el espacio como si fueran un gigantesco «Biosca». Son las 4'18, el ataque va a empezar; esperamos llenos de emoción. Las 4'20. Rompe el fuego una máquina y como reguero de pólvora (que efectivamente lo es) se extiende por todo el sector: en terrible algarabía se mezclan el mortero, la artillería, los antitanques y el crepitar de las armas de la infantería, que protegen el paso de nuestros primeros batallones, al otro lado del Segre; sin parar, y en pocos minutos, es desalojado el enemigo de sus posiciones, dándose a la fuga unos, y otros libertados del yugo fascista.

Lentamente llega el día, el tiroteo se aleja poco a poco, el enemigo responde furiosamente con su «loca», esa artillería que tanto ruido mete pero que tan poco hace. Los proyectiles llegan en grandes masas (yo pienso que nos los envían en serie como los sellos). Empezamos a tender nuestras líneas, bajo una nube de plomo y metralla. Como hilos misteriosos se despiden veloces las bobinas; una bobina que se ha acabado, una comprobación: ¡Central! ¡Me oyes bien?—¡Sí!—¡Salud!; empaine y adelante, con toda la rapidez de las piernas, hasta enlazar con la División, con los batallones, etc., etc.

La línea que me ha tocado a mí antes de terminarla, ha sido rota varias veces por la artillería o los derrumbamientos de casas. Sin pensar en el peligro, hay que volver y repararla. Nuestra aviación coopera eficazmente. La de «ellos» no podía faltar en este concierto, y al mediodía hacen su aparición las «papas», y «dulcemente» depositan sus huevos dentro del pueblo. Las explosiones resuenan como si parecieran un tambor gigantesco, las cosas vuelan por el aire en medio de una inmensa cortina de humo. El cabo «Joaneta», que acaba de subir a un poste, dice: «La mare que los va parir! ¡Quina manera de posar així! Tememos que huya bajas; afortunadamente no las hay.

Recuerdo a los que estaban en la Central, y el rato tan... divertido que habrán pasado. El trabajo es intensivo durante todo el día y todos rivalizan en ser los primeros. Hemos enlazado también con nuestras fuerzas de al otro lado del río y sinceramente puedo decir que es una de las satisfacciones más íntimas que he sentido al comprobar el funcionamiento de esta línea semi-acústica. Por la noche el enemigo ha contraatacado, y el «jaleo» vuelve a adquirir la intensidad de la mañana.

La Central quiere comunicar con X... Las llamadas se pierden en el cable roto; es necesario comunicarse, es urgente, hay que arreglar la avería. Dos camaradas salen en medio de un infierno de balas, que pasan, silbando la canción de la muerte; uno de ellos lanza un gemido y se lleva las manos al vientre desplomándose, herido de muerte. Es un héroe más que ha caído en el cumplimiento de su deber. Ha caído luchando, defendiendo su Patria invadida. En sangre, camarada Batlle, no será esteril; has dado tu vida por un futuro lleno de libertad, de trabajo y felicidad. La Compañía de Transmisiones de la 145 Brigada siempre te recordará, y luchará sin desmayo hasta conseguir la victoria.

Cuando era más intensa la ofensiva enemiga en Levante y se empleaban toda clase de medios para romper la resistencia republicana, el Ejército del Ebro llevó a cabo una asombrosa proeza: cruzó el río, avanza decididamente sorprendiendo al enemigo, logra un cuantioso botín y consolida las posiciones ganadas. La Historia juzgará con letras impagables el mérito admirable de esta operación, al mismo tiempo que recoge vitalidad y energía de un pueblo que después de varios repliegues realiza tan brillante maniobra. La primera fase de la ofensiva se logró plenamente gracias a la unidad de todas las fuerzas que componen el Ejército del Ebro, al brillante comportamiento de los soldados, a la capacitación, a una fuerte moral combativa, a la actividad política de nosotros: los comisarios, y a la inteligencia y fe en el triunfo de sus jefes.

Los nombres del teniente coronel Modesto y todos los jefes a sus órdenes han sido citados y elogiados en periódicos que hasta hoy solamente mencionaban dos o tres de las figuras más destacadas de nuestra lucha. La segunda fase comienza al quedar cortada la ofensiva. El mando fascista llevó el combate central al frente en que nuestras armas le requerían: al Ebro. Centenares de aviones, gran número de

tanques, numerosas divisiones, multitud de baterías y armas de todas clases. Nutridos contingentes fascistas fueron lanzados a la conquista de las posiciones catalanas. Así comenzó la segunda fase de la operación. Pero el Ejército del Ebro sabe resistir con igual heroísmo que atacar. Atrincheros en sus nuevas posiciones, hace frente, día tras día y hora tras hora a los más intensos ataques enemigos. Puede asegurarse que ninguna de las múltiples batallas que se han librado en nuestro país, no han tenido la importancia que tiene la del Ebro. Gloriosas gestas como Brunete, Guadalajara, Jarama, Tercel y Belchite, son superadas en todos los órdenes en este gran combate.

El Gobierno de Unión Nacional toma acuerdos de guerra para favorecer la acción de soldados como los del Ejército del Ebro y harán posibles nuevos combates victoriosos.

Esta operación demuestra hasta dónde puede llegar un Ejército que ha sabido capacitarse, que sabe atacar y que no vacila en resistir. El pueblo entero está a su lado, aclamándole entrañablemente y queriendo ser digno de él en todas las actividades.

El Comisario de la 3.ª Compañía del 521 Batallón



El arte y el deporte en nuestra guerra

Por Angel Farre, de la 226 Brigada

Uno de los factores primordiales de nuestra guerra es la alegría con que se soporta. En nuestro Ejército no existen soldados tristes. Todos están siempre predispuestos para la lucha y para la diversión.

El recto sentido patriótico y político de jefes y comisarios ha logrado encauzar a nuestros soldados hacia una vida de campaña que sea lo máximo posible de entretenimiento y de placer.

Claro que eso no significa que todo tenga que ser alegría, pues en los momentos más duros de la batalla los soldados más alegres son los que se ponen más serios cuando tienen enfrente al enemigo...

A veces esta seriedad consiste en cantar himnos y canciones populares cuando se está en plena lucha.

Así, yo he visto cantar a un grupo de soldados—y reclutas del 247 por añadidura—«Els Segadors», cuando la infantería y los tanques ex-

tranjeros atacaban nuestras posiciones del otro lado del Ebro.

Y también he oído cantar «La Internacional»—igual que aquella memorable «cena de la peluca» «Marinos de Cronstadt»—por una compañía entera mientras atacaba una cota en poder del enemigo... Y también un soldado andaluz cantaba un fandango mientras sostenía con las manos un peine de ametralladora en intenso funcionamiento... ¿Y a qué seguir? Estos soldados y muchos otros forman parte de los grupos artísticos y deportivos de la 226 Brigada la cual lleva organizados, en tres meses, veinticuatro grandes funciones artísticas en diversos teatros de pueblo cercanos al frente.

Esta Brigada es una de tantas que tiene gran número de soldados artistas convenientemente preparados, a saber: un coro formidable, compuesto de veinticuatro cantores; dos baritonos; cuatro tenores; cinco bailarines, excentricos de tipo americano; dos de baile gitano; tres pianistas; dos tríos de clowns, uno de ellos profesional; recitadores, intermediarios, parodistas, etcétera. Y de menos categoría existen unos cuarenta que también actúan con gran éxito. La Brigada dispone, además, de nueve equipos de fútbol; boxeadores, uno de ellos el ex gran campeón Hilario Martínez; también hay poetas, escritores, periodistas y músicos...

Esos mismos soldados son los que se han batido tan heroicamente en las grandes batallas del Ebro. Alguno ha caído gallardamente, con el rostro aún sonriente; y quizás, con una canción en los labios...

La 10 Brigada en el combate

Por A. R. P., de la 10 Brigada

La 10 Brigada ha escrito en el Ebro una de sus más brillantes páginas de su ya vieja historia.

Los hombres que la componen han sido de los más firmes defensores de estos cerros salvajes. Su heroísmo alcanza, veces y veces, grados de irrealidad.

La bárbara presión enemiga que trató uno y otro día de arrebatarlos las posiciones conquistadas se estrelló ante la serenidad y valentía de nuestros soldados.

De nada sirvieron las toneladas de metralla que diariamente lanzaron los invasores y traidores contra nuestra línea.

Los combatientes de la 10 Brigada hicieron a sus mandos la promesa solemne de que las posiciones se defenderían a toda costa, y esta promesa la han cumplido.

Tras un caso de heroísmo personal o colectivo se presentaba otro, superándole. El enemigo ha visto deshechas, aniquiladas,



ESTAMPAS DE GUERRA

Por JOSE CAMINAL, de la 46 División

A los heroicos luchadores de la XI División por su gloriosa actuación en las operaciones del Ebro.

El parte de guerra era lacónico, pero expresivo: «... el enemigo, apoyado con grandes masas de artillería, aviación y tanques, atacó la cota X. La resistencia opuesta por nuestras fuerzas hizo fracasar sus desesperados intentos...»

¡Cota X! Topográficamente una de las tantas que se levantan en las comarcas del Ebro; militarmente posición inexpugnable donde se debaten dos ejércitos; moralmente, teatro donde se representa la epopeya más grande de nuestra guerra.

En su cumbre, confundidos entre rocas y tierra, pegados al terreno, combatientes del Ejército Popular.

A las diez de la mañana, la cumbre de la cota X ofrece el aspecto de un volcán en erupción: una nube lamensa de polvo y fuego cubre sus crestas. Proyectiles y más proyectiles cruzan el espacio, produciendo bruscas detonaciones; las alas del cráter sueltan su carga mortífera sobre las líneas de la Libertad; toneladas de metralla que convierten el cerro en un infierno dantesco; de la falda del monte no se divisa lo alto; la atmósfera, cargada de un fuerte olor a pólvora, se hace irrespirable. Un espíritu pesimista, ante un espectáculo de esta índole, perdería toda esperanza y forjaría en su mente los más descalabrados planes fatalistas.

Pero frente a toda desconfianza, en lo alto de la sierra, metidos en los propios embudos que van cavando los obuses, cubierto de negro polvo, nuestros heroicos soldados, con una voluntad y firmeza más que humana, con una mano en el fusil y otra en el cinturón de granadas, esperan la inevitable embestida de las hordas mercenarias, que no se hará esperar.

Por la ladera empiezan a subir moros y legionarios, que el pulso firme de nuestros guerrilleros se encarga de liquidar; tras éstos suben más; parece como si el valle vomitase hombres. A todos les depara la misma suerte; el campo, a las dos horas de combate, está sembrado de cadáveres, y ante tal carnicería el enemigo vuelve a sus posiciones con las unidades mermadas por los certeros disparos de los defensores de la República.

Los ataques, no obstante, repítese hora tras hora; pero cuantos se llevan a cabo, se estrellan contra la sangre de los lianes que han anudado la bandera de la Libertad en el picacho más alto de la cota X; que no arriarán pese a todas las acometidas; sabrán morir antes que ceder un solo palmo de terreno al invasor; si el fascismo quiere avanzar, tendrá que hacerlo sobre la tierra bañada con la sangre roja de los que murieron en aras del ideal sublime de la defensa de su madre patria y de los intereses de la clase esclavizada.

Al día siguiente, el parte de guerra, lacónico como el anterior, repite: «... el enemigo ha fracasado nuevamente en sus ataques a la cota X...»

las mejores fuerzas con que contaba para su contraofensiva, y su rabia se recrudecía y mandaba nuevamente sus aviones y sus tanques, queriendo romper nuestras líneas.

¡Vano intento! Nuestros soldados, que saben que en sus manos está la independencia de España y el bienestar de sus hijos, no podían consentir que el invasor mancillase de nuevo el terreno reconquistado.

Han probado una vez más que no en balde han puesto en ellos su confianza el Gobierno y el pueblo.

Y han ratificado asimismo la confianza que tienen en mandos que, como el jefe y comisario de la Brigada, estuvieron siempre a la altura de las circunstancias y en su puesto de combate.

Nuestro Gobierno y el pueblo entero pueden tener la certeza absoluta de que la 10 Brigada continuará luchando con el mismo entusiasmo y con el mismo tesón hasta conseguir el triunfo total sobre los invasores y traidores a su patria.

LA FLOTA REPUBLICANA EN EL MAR



EN EL MAR

Por J. VIDAL REQUENA,
alumno auxiliar del «Almirante Valdés»

Se había dado orden de salida. Una de las divisiones de los destructores que componen nuestra Flota republicana lanzaba densas columnas de humo negro por sus chimeneas, desvaneciéndose lentamente en espirales en el espacio inmensamente azul; las señales de banderas se izaban en la verga ondeando majestuosamente repartiendo las órdenes del momento; a bordo todo era movilidad, las dotaciones atareadas en sus puestos de babor y estribor de guardia doblaban sus torsos desnudos y bronceados cobrando las estachas de popa, la cadena desaparecida renqueando lentamente en la caja hasta dejar el ancla a la pendura. Iniciaron la salida, primero la capitana con su insignia y luego por orden de antigüedad de sus respectivos comandantes, paulatinamente se iba aumentando de velocidad hasta dejar por la vibrante popa una montaña de alba espuma en efervescencia desapareciendo lentamente la estela que era cor-

tada graciosamente por los «agulluchos de mar» que nos precedían.

A bordo, en servicio constante de vigilancia, se oteaba el horizonte, el cielo y las pequeñas ondas con crestas espumosas por temor a un ataque por sorpresa de algún submarino; los ventiladores con su peculiar sonido ensordecedor absorbían el aire para transmitirlo a calderas, los fogoneros chorreantes de sudor subían a cubierta a respirar la deliciosa y fresca brisa que nos compensaba la alta temperatura de los alojamientos y sollados de la dotación la gente franca de servicio yacía esparcida indolentemente sobre cubierta cayendo insensiblemente en la extraña somnolencia que invade cuando se sale a la mar, a estribor y rodeados de alguna concurrencia con la singular simpatía y gracia que les caracteriza estaban contando chistes dos gallegos, uno de ellos el «Señor Alfonso», explicaba todo lleno de seriedad anécdotas del «tiempo de los zares» y la aventura imaginaria que le costó un regular en su hoja de servicios impuesto por Cristóbal Colón; el otro el «Rapaz», explicaba de su cosecha con su aplomo caracterís-



tico, quienes fueron los que bombardearon Cartagena y principalmente el Molinete (barrio alegre de la ciudad), según él, no fueron los italianos ya que allí tenían sus familiares, si no los japoneses que se enteraron del objetivo por ser un barrio chino. La ingenuidad fue obsequiada por grandes y francas risotadas que sirvió de estimulante para seguir haciendo las delicias de la concurrencia.

A proa se cantaba, «Chispo», el hombre de las «ajás», crónicas, lanzaba las notas a pleno pulmón con singular gracejo.

De pronto desde el puente una voz tronó amplificada por el megáfono. ¡Submarino por estribor! automáticamente deshaciendo todo corrillo y expulsando toda pereza, ocuparon sus puestos en zafarrancho de combate, se izaron unas señales y toda la flotilla con un movimiento exacto viraron, enfilando sus proas afiladillas hacia el sumergible pirata, se dieron las órdenes pertinentes, los teléfonos con sus timbrados acustaban, las cargas de profundidad, listas de antemano, fueron lanzadas en diferentes calados en el momento que se ordenó, transcurrieron unos segundos, sendas explosiones que hicieron temblar al buque se sucedieron, cuatro columnas de humo negro y denso envuelto en una finísima lluvia obscureció el horizonte haciendo desaparecer toda visibilidad; exploramos algunas manchas de aceite subían a la superficie, ¡lo habíamos tocado! eterna incógnita, pero por lo pronto no creo que saliese bien librado.

Se siguió otra vez a rumbo, a bordo repitió la normalidad. El «Señor Alfonso» y el «Rapaz» con sus eternas carcajadas daban una nota de tranquilidad.

Esencias democráticas de la Marina

La vida de mar, el contacto con la Naturaleza y su lucha con ella, hacen al hombre libre y trabajador, sincero consigo mismo y compasivo con los demás; fuerte físicamente y austero en su moral. Al tener que vencer a las fuerzas naturales con los pobres medios humanos, se hace comprensivo y generoso.

Esta vida plena, esta libertad constante, hacen del marino el hombre rebelde por autonomía y esa misma libertad y esa misma plenitud, impulsan al rebelde por naturaleza, a dedicarse a la vida de mar. Tan se puede considerar esto como axioma, que la legislación de todas las marinas de constitución autocrática, tienen como base la de extremar la disciplina hasta términos inconcebibles a una mente medianamente democrática, a fin de obtener un respeto absoluto e indeclinable al comando, para que este pueda hacer del marino y del rebelde un hombre de mar disciplinado y obtener de sus virtudes, aún forzosamente, el máximo rendimiento en beneficio, en este caso, de los dueños y señores de todas las vidas y haciendas.

Esto de sujetarse a la rebeldía y supeditarla a una función de dominio, trae siempre consigo que en un instante determinado surja la lucha implacable entre las dos tendencias y por ello y quizá por condiciones de temperamento, se hayan dado en España con alguna frecuencia las rebeliones en la Marina para conseguir la línea democrática más perfecta y avanzada y la realización de proezas inigualadas sobre el mar, al saber obtener de estas virtudes raciales de libertad y valor la más perfecta y extrema utilidad.

Toda hazaña portentosa en que la gente de mar ha sido su centro y génesis, ha sido rodeada de la aureola de la rebeldía y plena de la generosidad que el valor lleva consigo; gracias a los hombres rebeldes, magníficamente llevados al triunfo de sus mandos, fué descubierta América y dada la primera vuelta al mundo, y las derrotas sufridas llevaron el calificativo de gloriosas, porque cuando no lo fueron por las fuerzas naturales, lo fueron por la superioridad aplastante de las unidades que nos combatían o por la traición de nuestros aliados. Los marinos ingleses en Trafalgar, lamentaban al mismo tiempo que la pérdida de su Nelson, la de Churruarín y Alcalá Galiano; tan próceres en los campos de la ciencia civil y castrense, como el vencedor de Villeneuve.

A esta estirpe rebelde y valerosa, libre y disciplinada por el ideal, pertenecían aquellos con los que pudo contar Méndez Núñez para contestar a la intimidación del almirante británico de la flota del Pacífico que apor encima de los monitores ingleses dispararé sobre El Callao; España quiere mejor, honra sin barcos, que barcos sin honra. Y los que en Santiago de Cuba y Cavite supieron ir a una muerte cierta, contra escuadras potentes y mucho más modernas, en barcos más propios de ser destinados para chatarra que para el combate y hasta en barcos de madera. También en este caso los vencedores, los marinos norteamericanos han ido a rendir un tributo de admiración al monumento levantado en Cartagena a los héroes que allí dieron sus vidas.

Y ya de una forma definida en el orden político, es el almirante Topete, que en la primera República se ofrece a defender la libertad en ella encarnada y es el «Numancia», la antigua fragata, que, convertida en buque de vapor tenía también el honor de haber sido el primero que había dado la vuelta al mundo, fué también la primera en levantar bandera de rebeldía contra la monarquía borbónica y es un modesto fogonero, Sánchez Moya, espíritu austero y noble hasta el extremo de atraer sobre sí, cuando lo juzgan, la responsabilidad de los demás, el que se pone al frente de ella... y fracasa por el sentimentalismo de no matar al jefe de la guardia militar del buque.

Y culminan estos hechos en la magnífica y espontánea decisión de defender a la República frente al fascismo, llevada a cabo por los elementos más modestos de nuestra Flota, recuperándola para el régimen en la noche del 19 de julio de 1936. ¡Soberana indisciplina al mando inmediato traidor! ¡Magnífica disciplina al inmovilizable principio de la libertad humana!, representada por el Gobierno de la República en aquellos instantes.

Esta gesta ha sido continuada en labor disciplinada y callada de abastecimiento de material, durante los dos años de guerra y en hechos brillantes como el hundimiento del crucero rebelde «Baleares», entre Cabo Palos y Mallorca y la rotura del bloqueo del Estrecho de Gibraltar, hazaña gloriosa del destructor «José Luis Díez» con proporciones de histórica.

Son, pues, consustanciales con la vida de mar las esencias democráticas, y lo son tanto, que si la Marina es gobernada democráticamente e idealmente, se vence; si no lo es, la rebeldía latente la hace ineficaz, hasta el momento en que puede manifestarse nuevamente.

El Comisario constituye con el comandante la autoridad superior, cuyo rango debe hacerse valer cuando sea indispensable. Quiere decir, simplemente, que el comisario político salido de nuestras masas y establecido por el Gobierno en ésta y para esta guerra de independencia de España, ha de ser en su sencillez, nunca exenta de energía cuando sea necesario, el amigo del marinero y el puntal de todo el mando que ha de mandar, no un «rebaño», como antes se mandaba, sino hombres cuya conciencia se asienta en la disciplina de la unidad militar, y que obedece, no sólo porque se ordena, sino porque comprende por qué y para qué se ordena, porque tiene, además, conciencia de la libertad y la dignidad de su Patria. El Comisario general BRUNO ALONSO





LA ARMADA

Órgano del Comisariado de la Flota

Portavoz de los Marineros de la República



Epoca 2.ª (Año II).-Cartagena 13 de Agosto 1936.-Reducción: Murello del Mar, 7-1.1936.-Tel. núm. 1.052.-Núm. 77

El Comisario General a todos los Comisarios políticos de la Flota

Valientes compañeros: Dos cuestiones de vital importancia para la Flota de la República, la Flota de la Libertad, la Flota de la Independencia, la Flota de la Democracia, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad, la Flota de la Justicia, la Flota de la Paz, la Flota de la Unión, la Flota de la Solidaridad, la Flota de la Cooperación, la Flota de la Fraternidad, la Flota de la Amistad, la Flota de la Concordia, la Flota de la Harmonía, la Flota de la Belleza, la Flota de la Verdad

Gloria de la Marina española



LUIS GONZALEZ URBIETA

Jefe de la Flota republicana. Experto marino que ha puesto sus conocimientos y su intrepidez al servicio de la causa de la República y de la independencia de España. Forjador de nuestras victorias en el mar, ha sido recompensado con la placa laureada de Madrid con motivo del combate librado con la escuadra enemiga, en el que fue hundido el «Baleares».

El «José Luis Díez» pasó el Estrecho

El destructor republicano «José Luis Díez», que estaba en reparación en Francia, era codiciado y temido por nuestros enemigos. Sobre todo, temido, porque sospechaban las dificultades y los riesgos que les acarrearía su incorporación a la Armada republicana.

Por eso han recurrido a todos los medios para capturarlo o hundirlo en cuanto zarpara de aquel puerto francés. Pero su fracaso no ha podido ser más estrepitoso. Y los marinos repu-

los marinos y exploradores que combatieron en todos los mares y encontraron nuevas tierras; los extremeños y andaluces que tripularon las tres carabelas de Cristóbal Colón; los héroes de Lepanto, entre los que se hallaba el inmortal Miguel de Cervantes; el gran Alonso Cano, que fue el primero en dar la vuelta al mundo; Gravina y Churrua, figuras gloriosas de Trafalgar, y los legítimos herederos de todos ellos, nuestros valientes marinos de la flota republicana, los que hundieron el «Baleares» y los del «José Luis Díez», nada tienen de común con los piratas que actúan cobardemente a sueldo de Alemania e Italia.

Las esencias y la tradición de la Marina española las han heredado y las llevan con honor los cruceros, los acorazados, los destructores, los torpederos, los submarinos de nuestra escuadra; los marinos de todas clases que vigilan nuestras costas, que luchan desde nuestros navíos por la independencia de España, por su paz y su libertad.



El «José Luis Díez» en el puerto de Gibraltar, después de su victorioso combate en el Estrecho

AL «JOSE LUIS DIEZ»

«Fue el viento, el rayo, la aurora
o el ruido de la resaca?

La sangre azul de los mares,
por quilla de honor quebrada,
gloriosa, en dos, se divide
desde los puertos de Francia.

El barco «José Luis Díez»,
desde dársenas en calma,
proa van, hacia el Estrecho,
al apremio de la Patria.

Serpientes sobornadoras
los marineros pisaban;
con ojos tranquilos miran
el sol de las amenazas.

«Hemos de pasar, marinos;
hemos de pasar a España!»

Jamás quebrará las olas
una conciencia más clara,
proa van, hacia el Estrecho,
donde, siniestros, aguardan
negros navíos de muerte.

negras torres, negras almas,
negros humos italianos,
perseguidores de España.

Valiente el «José Luis Díez»,
como los vientos, avanza,
silbador entre las olas,
con sus chimeneas claras.

Cañonazos le persiguen,
y cañonazos dispara,
y cañonazos detienen
al barco traidor «Canarias».

Los marineros heroicos,
mirando la tierra, cantan:
«¡Hemos pasado, marinos,
hemos pasado hacia España,
nuestro barco y nuestra sangre
para defender la Patria!»

«Fue el viento, el rayo, la aurora,
o el ruido de la resaca?

JOSE HERRERA PETERE



El «Baleares» ardiendo momentos antes de hundirse.



BRUNO ALONSO

Comisario general de la Flota republicana. Veterano militante del movimiento obrero, ha llevado a nuestra escuadra la resaca de la victoria y la fortaleza adquirida por las masas populares en las largas y penosas luchas por la libertad y el progreso.

El hundimiento del «Baleares»

La flota republicana, compuesta por el «Libertad», el «Méndez Núñez» y los destructores «Sánchez Barcáiztegui», «Antequera», «Lepanto», «Gravina» y «Lazaga», salió de Cartagena por tener información de que la flota enemiga cruzaba, compuesta de los cruceros «Canarias», «Baleares» y «Cervera».

A las 9 h. 40' del día 6 se avistó a la flota enemiga de vuelta, encontrada en línea de fila y a una distancia aproximada de 2.500 metros, uno de nuestros destructores lanzó dos



JUAN ANTONIO CASTRO

Comandante del «José Luis Díez», que acaba de realizar la gesta magnífica del paso del Estrecho. Cadete de Marina al estallar la sublevación fascista, ha venido prestando importantísimos servicios a la causa de la República desde el principio de la lucha. Durante toda la campaña del Norte realizó prodigios de heroísmo al mando del «Ciscar», para asegurar la entrada de municiones y víveres, a pesar de la escuadra enemiga, con la cual se batió numerosas veces. La hazaña del «José Luis Díez» ha vuelto a poner de manifiesto su bravura y su pericia.

torpedos sobre el «Cervera» sin conseguir hacer blanco.

Se dio orden general de ataque cambiando el rumbo para encontrarse con la flota enemiga, la cual fue reconocida a las 2 h. 18', de vuelta, encontrada por babor. Se rompió el fuego de artillería por ambas flotas; la enemiga con granadas luminosas, contestando la nuestra y ordenando el ataque con los torpedos por la flotilla de destructores.

La flota enemiga aumentó la velocidad con objeto de poder escapar a nuestro fuego, pero lanzada la cortina por nuestros destructores, se hizo blanco sobre el crucero faccioso «Baleares», que iba en el centro de la formación enemiga y del cual se vió desprenderse una llamarada que alcanzó una altura de más de mil metros.

Al resplandor de este gran incendio, pudo apreciarse claramente como los otros dos cruceros emprendían la huida, suspendiendo el fuego de su artillería.

Nuestra flota les siguió batiendo, sintiéndose dueña de la situación, como realmente lo era: dió las órdenes oportunas y emprendió el regreso a Cartagena en perfecta formación, para dar cuenta una vez más, no de la proeza, sino del cumplimiento de su doloroso deber de tener que destruir un buque construido con el esfuerzo del pueblo trabajador y de la economía del país, e inmolado a hermanos nuestros que la fobia reaccionaria de unos cuantos aires, indios del género humano, tienen subyugados por el terror y la fuerza que tanto había como Alemania han prestado al equipo de desalmados que se levantaron contra el poder legítimo de España el 18 de julio de 1936.

El combate fue momentáneo, pero dentro de la técnica naval más perfecta y con el valor y arrojo que tienen nuestros marinos, porque saben que desde el comandante al último marinero, llevan en su espíritu el más acendrado amor a la causa del pueblo, que es la causa de la Humanidad.



blicanos, con su hazaña, han demostrado una vez más al mundo de lo que es capaz un pueblo que lucha por su libertad y su independencia.

Lo hecho por el destructor republicano ha sido un resultado de la competencia de los mandos, de la disciplina y capacitación de los marinos, unido todos ello a la bravura que jamás ha faltado a nuestros combatientes.

El «José Luis Díez», cuya salida de El Havre era espiada por el enemigo, supo planear la travesía de tal forma que no pudo ser descubierta hasta encontrarse en la misma desembocadura del Estrecho. Dos «bous» armados que pasaron por sus cercanías fueron hundidos, y su tripulación capturada.

Pero la dificultad mayor, verdaderamente insuperable para hombres que no sean nuestros marinos, estribaba en franquear el Estrecho de Gibraltar, cerrado por una barrera de buques enemigos y flanqueado por los reflectores y las baterías de la costa.

Con todo ello contaba el «José Luis Díez», y a pesar de ello toda su tripulación, desde el mando superior hasta el último hombre, se dijo: «¡Pasaremos!»

En la madrugada del sábado, 27, el destructor republicano entró en el Estrecho de Gibraltar a toda la velocidad que le permitían sus turbinas. El enemigo quiso cerrarle el paso, poniendo en juego todos sus recursos. Funcionaron los reflectores y las baterías de la costa. Estaban allí el «Almirante Cervera», el «Canarias», el «Velasco» y los torpederos italianos «Agulla» y «Falcó». Sumaban 26.190 toneladas contra las 1.536 del «José Luis Díez», y 2.188 tripulantes contra 175. La superioridad de la artillería enemiga era manifiesta: ocho piezas de 203 contra ninguna; 17 de 163 contra ninguna; siete de 102 contra ninguna; ocho de 130 contra cinco. En total, 48 piezas del enemigo contra cinco de la dotación republicana.

Pero el «José Luis Díez» sostuvo bravamente el combate, y disparando sin cesar sus cañones fue abriendo paso. El «Canarias» logró alcanzarle con sus disparos, al tiempo que le cerraba el paso. Pero nuestro valiente destructor, en un magnífico rasgo de audacia, entró la proa hacia el, dispuesto al abordaje, y el barco enemigo huyó, dejándole libre el camino.

Y el «José Luis Díez» pudo, al fin, llegar a Gibraltar, donde actualmente repara sus averías y se dispone a conquistar nuevos laureles para España.

CABOS Y SARGENTOS

ARREGLO DE UN EMPLAZAMIENTO

A LOS INSTRUCTORES

Para escapar a la observación del enemigo, estar protegido contra sus balas y disparar sin fatiga, no basta cavar un agujero a toda prisa y amontonar la tierra sacada, que es lo que hacen frecuentemente los soldados, sino que es preciso también **reflexionar y aguzar el ingenio**.

La creación de una simple topera trae consigo un cierto número de detalles, generalmente desconocidos, pero que influyen mucho sobre el rendimiento del tiro.

Entre las indicaciones que siguen hay que dar importancia particular, principalmente a dos.

1.º **ALTURA A LA QUE DEBE QUEDAR EL FUSIL:** ésta es una noción ca-

pital, porque lo más importante es poder ver y apuntar el objetivo.



2.º **PROTECCION DE LA CABEZA.** ¿Cómo podrá el soldado apuntar con calma cuando su cabeza queda expuesta por encima del parapeto? Si enseñáis a vuestros soldados a colocar un simple **TERRON DELANTE DE SU CARA, ESTAD SEGUROS DE QUE HABREIS DOBLADO EL VALOR DEL TIRO.**

3.º **PUNTO.** — ¿Son bastantes anchos y circulares el parapeto y la tronera?

4.º **PUNTO.** — Comodidad. ¿Es bastante ancho y largo el escalón apoyados?

Recalcad insistentemente que: **LO MAS IMPORTANTE DEL PLAN ES LA ALTURA**

A QUE DEBE ENCONTRARSE EL APOYO DEL FUSIL. Si el emplazamiento es **DEMASIADO ALTO**, será visto, y si es **DEMASIADO BAJO**, no se verá al enemigo. Antes de comenzar el trabajo se determinará la altura del fusil levantando poco a poco la cabeza, hasta que se vea la línea enemiga.

EJEMPLO

Importancia de una protección para la cabeza

Después de nuestro encuentro, la tropa enemiga se había emplazado en un camino a 200 metros de la linde que nosotros teníamos. A favor de la calma que sucedió al primer choque, cavaron abrigos individuales en la pared del talud, el reborde del cual pronto quedó taponado por una serie de montones de tierra amarilla.

Al poco rato pude observar que uno de estos montones era mucho más grande y visible que los otros, y que desde él salía la extremidad de un fusil que se levantaba y bajaba tranquilamente haciendo fuego sobre nuestra derecha.

Como era tan visible, casi todos mis compañeros lo tomaron instintivamente de su cuenta. Y vi cómo las balas lo golpeaban sin lograr inquietar al tirador enemigo.

Tirábamos en diagonal, y, por tanto, no

podíamos ver su cabeza en el marco de la tronera, y así, sintiéndose protegido, continuó el tirador disparando tranquilamente, mientras mis compañeros, que se habían encarnizado contra él, desesperanzados de alcanzarle, dirigieron el fuego hacia otro lado.

COMENTARIOS

El soldado enemigo, que hizo un parapeto provisto de una tronera, que dejaba su cabeza completamente abrigada, gracias a la altura y al espesor de la protección, pudo así continuar disparando sin ningún peligro.

CONSECUENCIA

UNA INFANTERIA QUE SABE ARREGLARSE PARA LA PROTECCION DE LA CABEZA DISMINUYE NOTABLEMENTE TODOS LOS PELIGROS.

PREPARACION DEL EJERCICIO

METODO. — Este ejercicio se tratará en dos partes.

En la **primera** se enseñarán las **CONDICIONES** que debe tener el arreglo de un emplazamiento, y en la **segunda** **EL PLAN** de este arreglo.

Es preciso enseñar al soldado a imaginarse, en algunos segundos, según la disposición del emplazamiento, la forma del arreglo a construir, si no se quiere que cave y

amontone la tierra a derecha e izquierda, haciendo así un abrigo incómodo y peligroso.

TERRENO. — Para esta instrucción fundamental, hay que colocarse desde un principio en el caso de utilizar un reborde (reborde de un talud, de un agujero de obús, de un foso). Pues este borde es el tipo de abrigo más corriente.

MARCHA DEL EJERCICIO

1.º—**ENSEÑAR LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA EL ARREGLO**

HACED ENCONTRAR ESTAS CONDICIONES

PROBLEMA. — Habiendo desplegado la clase a lo largo de un talud, indicad:

«La línea enemiga está en tal lugar (figurarla exactamente jalonándola por medio de piedras o terrones). Escoged un emplazamiento favorable para tirar sobre ella. Como este emplazamiento no será perfecto, arregladlo con vuestra herramienta para acrecentar la protección y la comodidad.»

Los soldados empiezan a trabajar. Obser-

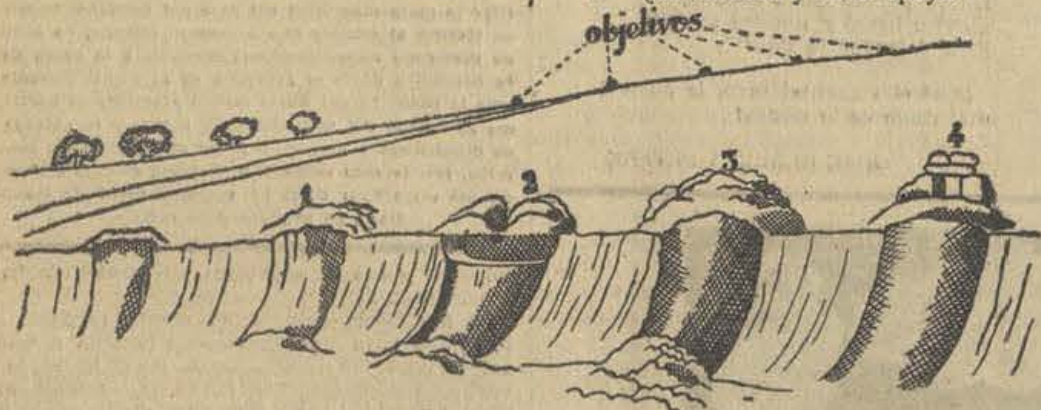
vad los emplazamientos que presentan alguna particularidad interesante.

CRITICA. — Juntad a la tropa, conducidla delante de los emplazamientos, que haréis ocupar por cada interesado, y examíadlos.

RESUMEN DE CRITICA

El emplazamiento:

- 1.º ¿permite ver y apuntar a la línea enemiga?
- 2.º ¿se corre el peligro de llamar la atención del enemigo?
- 3.º ¿abriga (cabeza, hombros y cuerpo) contra las balas de frente y de flanco?
- 4.º ¿es cómodo y tiene apoyos?



LA ENSEÑANZA

Llamad la atención de los reclutas sucesivamente sobre los puntos siguientes:

FORMA SEMICIRCULAR Y GRUESO DEL PARAPETO

Recalcad las muchas desgracias que pueden resultar del empleo sin precaución de piedras para el reforzamiento del parapeto.

EMPALME (enseñar a colocar un montón de hierbas o un terrón para perfeccionar el empalme).

TRONERA (insistid sobre la forma de la tronera, necesidad de hacerla bastante profunda para que la cabeza quede protegida, y enmascarar la entrada, a fin de que no forme una cortadura demasiado limpia, o un agujero sombreado. A este objeto desconfiad de las troneras cubiertas).

II. — PLAN DE ARREGLO

HACER ENCONTRAR UN PLAN DE ARREGLO

PROBLEMA. — Teniendo a la clase re-

unida, exponer el siguiente problema:

«Váis a colocaros cada uno en un emplazamiento que trataréis de arreglar, haciendo el plan de vuestro abrigo trazando rayas sobre el suelo con la punta de la herramienta y sirviéndose de varillas de la manera siguiente...»

A continuación enseñar la manera de trazar y levantar un esquema del parapeto con las varillas.

Asignar a cada soldado un emplazamiento particular, escogiéndolos diferentes (taludes, embudos, etc.) para tener así varios ejemplos. Fijar en seguida a los soldados o grupos el lugar de la línea enemiga.

Y después de veinte minutos examinar los emplazamientos trazados.

CRITICA

1.º **PUNTO.** — Vistas. ¿Queda el fusil a buena altura para tirar?

2.º **PUNTO.** — Disimulación. ¿No está el emplazamiento demasiado alto?

LA DISCIPLINA

Por el sargento LÓPEZ de la Escuela de Capacitación de la 24 División

Llevamos varias horas de marcha por un terreno escarpadísimo. El silencio más completo nos rodea, y ni las hojas de los árboles, que van quedando atrás, se mueven, como amparando también el secreto de nuestro paso.

El enemigo está próximo, y todo el mundo lo sabe. Para evitar que se diera cuenta de nuestra maniobra bastó que los capitanes de compañía cursaran las órdenes de sostener el mayor sigilo durante la misma, y ni un solo hombre olvida lo que le habían ordenado. Así avanzamos. Poco a poco, pero con el máximo de seguridad. Nuestra toma de contacto, empezada como los reglamentos determinan, y llevada a la práctica con arreglo a las disponibilidades del terreno, no podía salir mal, y, en efecto, fué una toma de contacto con el enemigo—al que sorprendimos—de lo más perfecto que he visto en todo el tiempo que llevo de recorrer frentes distintos.

En muchas ocasiones el incumplimiento de una orden de apariencia banal acarrea bajas y trastornos, tanto más lamentables cuando de tan fáciles maneras se pueden evitar.

Durante las marchas particularmente, es imprescindible la observancia más estricta de todo cuanto el mando disponga.

No es posible ni procedente dar cuenta, punto por punto, a cada uno de los que for-



man parte de una fuerza en maniobra, de lo que en la misma se intenta conseguir, ni el por qué de las órdenes dadas. Sería interminable, y al mismo tiempo se prestaría a confusionismos, dado que cada individuo según su grado de preparación profesional, interpretaría mejor o peor el plan que hubiera establecido.

Así, pues, no hay dilema ni camino a escoger. Sólo hay uno, recto, amplio y claro. Y es el de la obediencia. Obediencia subordinada al que responsabiliza sus palabras—órdenes—en unos conocimientos que nadie puede discutir, mientras que aquellas se llevan a efecto. Obediencia que en nuestro Ejército ha de ser espontánea y libre, como corresponde a unos militares, superiores y subordinados, que emanan de un pueblo que, precisamente por su libertad, les escogió para defenderle.

PAGINA DEL SOLDADO

ARREGLO DE UN EMPLAZAMIENTO

I.Cuál es el objetivo de este arreglo

Los abrigos o cubiertos que el tirador utiliza no son ordinariamente perfectos.

... Así se deben arreglar para mejorarlos. Este arreglo tenderá:

a DISIMULAR AL TIRADOR a la observación enemiga.

A PROTEGER:

El pecho y los hombros, que se ve obligado a descubrir más o menos completamente al encarsarse el fusil.

La cabeza, que está particularmente expuesta, y que es preciso abrigar con cuidado, pues es difícil tirar con calma cuando se corre el peligro de ver la frente agujereada por una bala. El solo hecho de esconder la cabeza detrás de la mochila contribuye a dar más tranquilidad.

El resto del cuerpo.

a PERMITIR EL APOYO del fusil y de los codos.

a SUPRIMIR TODAS LAS CAUSAS DE MOLESTIA (asperezas).

II. Cuáles son los arreglos que hay que realizar

Tratad de crear en la medida de lo posible:

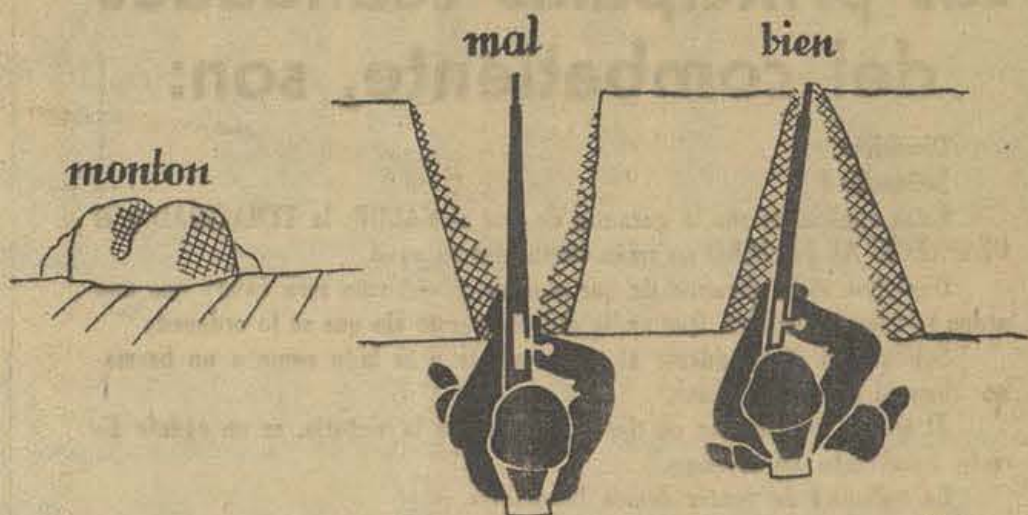
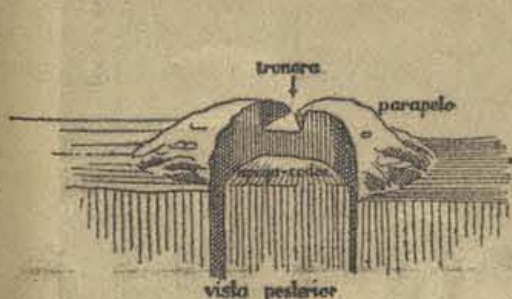
Un PARAPETO:

Semicircular para asegurar la protección contra los tiros de flanco.

De espesor conveniente. Siempre que sea posible 0,50 m. en la cumbre. El empleo

de piedras incrustadas en los terrenos permiten reducir el espesor.

Enlazándose en pendiente suave con el suelo cercano par evitar formar un montículo demasiado visible, o líneas de sombras.



troneras vistas desde arriba.

Provisto de un agujero, o, mejor aún, de una tronera, destinados a asegurar la protección de la cabeza.

La tronera debe estar la parte ancha hacia el interior para permitir el tiro en muchas direcciones por un orificio relativamente estrecho; si estuviera orientado ha-

cia el exterior constituiría un embudo de balas.

Un apoya-FUSIL a la altura precisa para que éste no quede demasiado alto, ni demasiado bajo.

Un APOYA-CODOS.

Un ALOJAMIENTO PARA EL CUERPO.

Ejemplo: Rebordé de un talud arreglado.

III. Cuáles son las principales dimensiones

Altura comprendida entre el emplazamiento del fusil y el escalón apoyacodos, unos 0,25 m.

Altura de la protección de la cabeza (por encima del emplazamiento del fusil, unos 0,15 m.

Profundidad del escalón apoyacodos, unos 0,30 m.

Espesor del parapeto (al nivel del emplazamiento del fusil), unos 0,70 m.

TEMA MILITAR

EL ARMAMENTO

Por el Capitán JOSE ROSELLO
del Batallón de retaguardia núm. 16

La finalidad de las armas modernas, no estriba solamente su eficacia en destrozarse carne humana, sino que por suerte su objeto es un poco más noble, pues consiste en tirar fuera de combate al mayor número posible de elementos adversarios; por este concepto, se explica el movimiento de rotación de la bala, que gira sobre su propio eje, no solamente para atravesar el mayor número de objetivos que se opongan a su paso como hemos dicho antes, sino para perforar y barrenar también con más facilidad la densidad de las capas atmosféricas, que, cuanto más bajas, son más espesas y tienen más presión.

Y para evitar muchos accidentes desgraciados, producidos solamente por la inexperience y por una carencia supina de los conocimientos técnicos de la materia que se lleva entre manos, todo combatiente no debe ignorar las distancias y radios de acción de las granadas llamadas de mano, tanto de carácter defensivo como ofensivo.

Las granadas llamadas defensivas, es peligroso lanzarlas sin estar cubierto por cualquier objeto, pues de no ser así, la misma metralla podría matarnos, pues su radio de acción es de: 80 a 100 metros, y un hombre bien adiestrado en su manejo, no puede lanzarla más allá de: 45 a 50 metros como máximo; y, por este motivo, en un campo abierto, ipso-facto sea lanzada una granada, se echará uno cuerpo a tierra, procurando cubrir su cabeza con los brazos y manos.

La granada llamada ofensiva, ya es diferente, pues su radio de acción es de 8 a 10 metros; y, por esto, impunemente se puede lanzar sin peligro y aún avanzando sobre el campo enemigo.

Las granadas siempre se emplean en las últimas fases del combate, para el asalto a una posición adversaria y contra toda máquina de guerra, como son: los tanques, camiones blindados, nidos de máquinas automáticas y contra cualquier objetivo vul-

nerable que, se halle bajo nuestro alcance. De su descripción técnica, ya hablaremos en otro trabajo.

Si la granada al lanzarla no ha explotado, es peligroso cogerla, pues debemos tomar precauciones con el fin de evitar sensibles desgracias personales. Si ésta cae dentro del terreno enemigo, será conveniente disparar sobre ella, hasta que haya explotado. Si cae en terreno propio, también se le puede hacer explotar, acercándonos a la granada con precaución y tirándole un lazo (permítase el símil) como hacen los comvos americanos para cazar las reses, y al arrastrarla un poco, inmediatamente explotará.

Las granadas hay que saberlas lanzar, pues si al caer al suelo no boten los objetivos propuestos, no habremos conseguido nada, y si, habérmolas malgastado. Hay que lanzarlas describiendo un arco por encima del hombro derecho; y, de esta manera, le daremos la dirección deseada y batiremos el objetivo propuesto.

Pues no debemos olvidar, que ésta es un artefacto de guerra que se emplea para batir ángulos muertos del terreno; o sea, que es un arma de tiro curvo.

Es conveniente que la tropa se adiestre en su manejo y lanzamiento; y, para ello, en la instrucción táctica diaria, los jefes de las Unidades procurarán por todos los medios a su alcance que, este primordial factor bélico, no quede relegado a segundo término. Esta instrucción bajo el punto de vista práctico, tendrá marcadamente carácter individual, pues será el único procedimiento de forjar excelentes tiradores de granadas; y, en circunstancias especiales, serán fieles y útiles colaboradores del mando en su arriesgada y difícil misión, para arrojar del suelo patrio, a la bestia del fascismo internacional que la destroza sin piedad y tirándose por montera todo el derecho de gentes y las leyes naturales que deben ser sagradas para todo pueblo civilizado.

Elaborando la victoria

Por el soldado RUBIÉS, de la Escuela
de Capacitación de la 24 División

La labor de las Escuelas de Capacitación de Mandos, esta vértebra sobre la que se edifica la victoria del pueblo español, consigue un doble objetivo en las fuerzas de nuestra causa.

El soldado que combatiendo acude en muchas ocasiones a los propios medios que su inteligencia o experiencia le inspiran, comprende que la guerra es uno de tantos oficios que hace falta aprender y conocer a fondo para lograr resultados halagüeños. En la misma confusión que se encontraría uncar pintero ante el problema, par él, de confeccionar unos zapatos, a pesar de disponer de toda clase de herramientas, representa para el soldado desconocedor de las armas automáticas con que la ciencia moderna ha dotado a la Infantería.

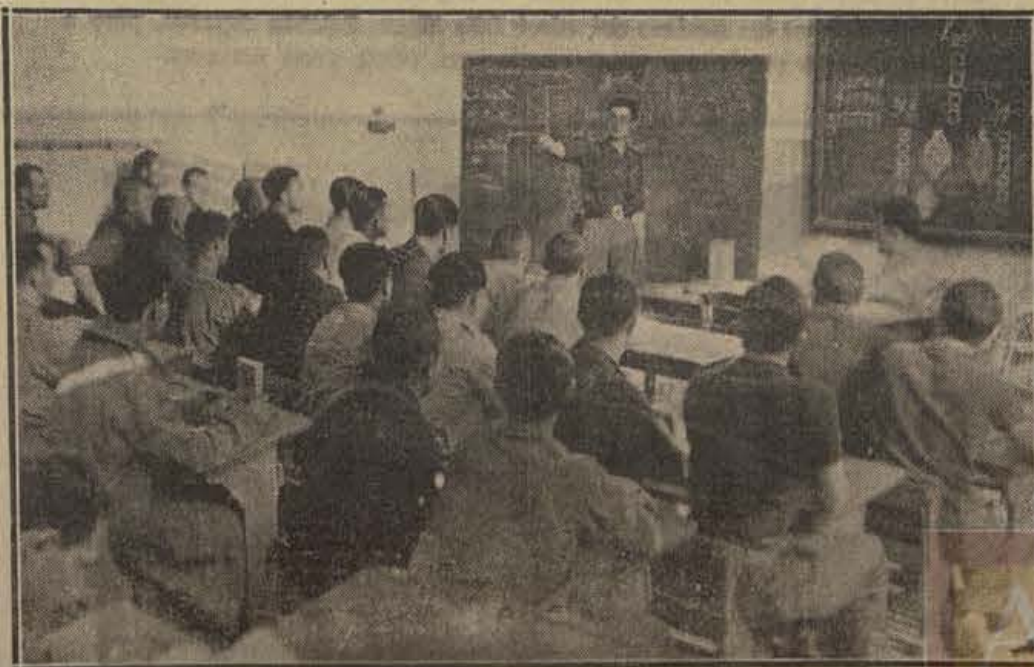
Hacer conocer a nuestros soldados los medios con que disponen, darse cuenta de sus propias fuerzas y saber emplearlas es aumentar su moral.

La guerra en todos los tiempos no ha sido solamente dedidida por las fuerzas

musculares o morales. La astucia y la táctica han vencido las más de las veces a enemigos que aparecieron superiores.

Sería pues suicida si las excelentes facultades de nuestra Infantería, que viene asombrando al mundo desde los tiempos más remotos por su capacidad de resistencia y arrojo en los combates, se le consideraran suficientes para enfrentarse con enemigos que han hecho de la guerra su único arte.

Lo que no se puede adquirir por ensayo ni por esfuerzo es lo innato en los españoles: desprecio de la vida en momentos de peligro, fortaleza en las privaciones y el deseo de vengar su suerte hasta el último suspiro. Por eso España cuando ha querido ser guerrera o las circunstancias le han obligado, ha sido temida y las páginas de su historia se han llenado de glorias; han surgido caudillos, se han revelado héroes y se ha desvelado el indomable espíritu de nuestra raza.



Una Escuela de Capacitación

“Traidor el que deserte de su deber. Traidor el que deje que se le desmaje la voluntad. Traidor el que profiera una palabra desalentada”

Presidente **NEGRIN**

Las principales cualidades del combatiente, son:

Disciplina.

Solidaridad.

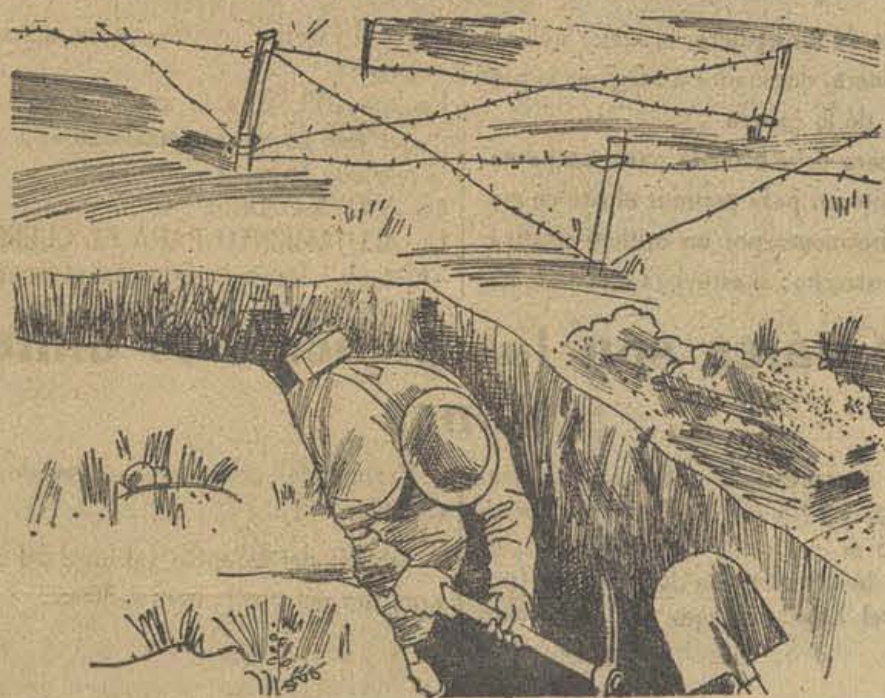
Estas cualidades son la garantía de que el VALOR, la TENACIDAD y el DESPRECIO AL PELIGRO no serán empleados en vano.

Disciplina es la garantía de que nuestro esfuerzo no será vano; que una orden se cumple siempre. Que nadie deja su puesto sin que se lo ordenen.

Solidaridad es considerar al que combate a tu lado como a un hermano, como si fueras tu mismo.

El que se desmoraliza no tiene confianza en la victoria, es un agente directo o indirecto del enemigo.

La voluntad de vencer decide la victoria.



Fortificación

El jefe dirá: Este terreno será utilizado de tal o cual forma. El os indicará el emplazamiento de las armas.

¡Todos a fortificar!

Recordad lo que habéis aprendido.

Cuando un soldado se encuentra aislado de su escuadra, de su pelotón o de su compañía, a causa del fuego enemigo, debe unirse al grupo más próximo y combatir con él.

Deber de todos

Nadie puede tirar las armas con el pretexto de que se encuentra copado. Aunque se estuviera copado, mientras haya fusiles y municiones, se resiste.

Y, cuando se acaban, si no han llegado refuerzos, se abre paso a bayoneta calada.

Así se ha hecho más de una vez en el Ebro.

Así hizo el héroe de la aviación Rubén Gómez, que gravemente herido, antes de morir quiso devolver su «caza» a la patria.

Así hicieron los marinos del «José Luis Díez». Estaban copados, pero a rañonazo limpio se abrieron paso entre fuerzas veinte veces mayores.



Lo que pasa en el mundo

La amenaza del fascismo alemán contra Checoslovaquia, al precisarse en los últimos días, ha hecho que se acentúe la preocupación en todos los países por este problema, que podría acarrear en cualquier momento la guerra mundial.

El Gobierno inglés, que viene tratando de hallar una solución conciliadora entre el Gobierno de Praga y las pretensiones alemanas, a costa, por supuesto, de imponer al pueblo checoslovaco la renuncia a una parte considerable de sus derechos, es el que más se agita en estos días al ver que ni siquiera estas concesiones pueden saciar los apetitos desenfrenados del fascismo. Consejos de ministros en Londres, recomendaciones especiales a sus embajadores, idas y venidas de éstos, todo ello ha creado un ambiente de tensión y de confusión que nadie se atreve a esclarecer. Se espera en los medios internacionales al Congreso que los nazis celebrarán en Nuremberg la próxima semana y en el cual Hitler pronunciará un discurso. Hasta entonces, todo el mundo se abstiene de hacer conjeturas.

Pero hay una cosa evidente y es que sólo una política enérgica de los países democráticos puede poner término a la amenaza que el fascismo supone para la paz, y que la política de concesiones, de vacilaciones, en la que se obstinan algunos gobernantes extranjeros, cegados por intereses y fanatismos particulares, que nada tienen que ver con la defensa de su propio país, sólo sirve para ayudar al fascismo en sus criminales propósitos.

La cuestión de Checoslovaquia, al acaparar la atención internacional, ha impedido que se preste la debida atención al problema de España en relación con el plan de retirada de combatientes extranjeros, aceptado por el Gobierno de la República y rechazado por los amos de Franco. Nuestro Gobierno, sin embargo, ha hecho ver a los de Inglaterra y Francia, por medio de sus embajadores, la injusticia y el error que supone demorar la adopción de resoluciones pertinentes, y sus razones han sido comprendidas y aceptadas. La opinión pública de Inglaterra y de Francia reclama incesantemente que se haga justicia al pueblo español imponiendo la retirada inmediata de los extranjeros o acabando con la farsa de la no intervención para restituir al Gobierno de la República sus legítimos intereses.

Nuestra resistencia, que ha desbaratado todos los planes de los invasores, es, no obstante, la mejor garantía de que nuestros derechos serán respetados.



Nuestros Jefes

Están unidos a nosotros en cuerpo y alma.

Ellos dirigen, pensando como nosotros en la independencia de España, en la libertad y el bienestar del pueblo español.

Su causa es la nuestra.

El soldado enemigo está mandado por sus verdugos.

Para nosotros, el jefe es un hermano, un camarada a quien se respeta, obedece y quiere, porque ellos y nosotros salvamos a España.

Obediencia ciega al mando.

Confianza absoluta en los jefes y comisarios.

Los combatientes del Ebro se dijeron...

Aunque el enemigo rompiera nuestra línea por algún sitio, LOS DEMAS NO PUEDEN RETROCEDER. TODO LO CONTRARIO; mantenerse en sus puestos y copar las fuerzas y los tanques que se hayan infiltrado.

Los caza aviones

Con esto no contaron los alemanes ni los italianos.

Pero, no en balde están las experiencias de otras batallas y existen buenos tiradores en el Ejército. Surgieron los caza-aviones y derribaron limpiamente los de caza y los de bombardeo.

Si falta tu jefe

Si en una escuadra falta el cabo, el soldado con mejores condiciones le debe substituir.

Un soldado valiente y que sepa sus obligaciones, se hará cargo, sin vacilar, incluso del mando de una compañía si faltan sus jefes.

Los demás soldados le seguirán y obedecerán como lo que es en ese momento: SU JEFE.